

EL GENIO DE LA LIBERTAD.

PERIÓDICO DE LA TARDE.

Saldrá todos los dias excepto los domingos en que con fundamento se crea no haya de regresar de Barcelona el paquete vapor ó buque correo, y en otro caso cesará los sábados.

Se suscribe en la librería de PEDRO JOSE GELABERT, plaza de Cort. á 10 reales vellon mensuales en esta isla, y 12 fuera de ella franco de porte.

MAÑANA.—Stos. Hipólito y Casiano ob. y mrs.

EL SOL..... { Sale..... á las 5 y 9 minutos.
 { Pónese.. á las 6 y 51 minutos.

Noticias estrangeras.

FRANCIA.

Después de darse cuenta á la Asamblea nacional de un considerable número de peticiones de escaso interés, en la sesión del 22 del actual, las cuales produjeron muy poca discusión, someti6 el gobierno varios proyectos de decreto dirigidos los mas notables á abrir varios créditos; unos para los trasportes de las armas destinadas á los guardias nacionales, otro de 620,000 francos para el de los rematados desde 1847, y los restantes con aplicacion á los caminos de hierro y á objetos de interés local.

A última hora presentó el ministro de Hacienda un proyecto de empréstito de 250 millones para cubrir el déficit del año corriente. Precedia al decreto una larga exposicion del estado de la hacienda, en ella no disimuló Mr. Goudchaux las atenciones que pesan sobre el Tesoro: en la evaluacion de los impuestos presentada por Mr. Duclelic con el presupuesto rectificado de 1848, señaló un déficit de 440 millones, y una diferencia total de 250 millones entre los ingresos y los gastos. Para hacer frente á este descubierto anunció el ministro en primer lugar la intencion de mantener hasta 1850 los impuestos sobre la sal y las maderas. Pero la principal medida que propuso tuvo por objeto el abrir un empréstito, ó mas bien hacer resucitar en ciertos limites el no realizado de 1847, lo que produciria al tesoro un refuerzo de 150 á 200 millones.

Esta importante medida anunciada algunos dias antes, fue acogida por la Asamblea con grandes muestras de interés, esperando sin duda que el primer impulso para sacar partido del crédito nacional en las graves circunstancias en que se halla el país, será de buen efecto de su situación económica y moral.

En la sesión del 23 continuó el ministro de Hacienda la lectura del proyecto de decreto relativo al empréstito. Mr. Coquerel leyó tambien el dictámen del correspondiente á los clubs y la adopcion del de la movilizacion de 300 batallones de la guardia nacional, con la reduccion de los 300,000 francos á 263,000 propuesta por la comision, con lo cual se dió por levantada la sesión.

Las secciones han terminado ya en su totalidad el exámen del proyecto de Constitucion, y va á reunirse inmediatamente la comision para organizar el nuevo trabajo, y entenderse con los delegados nombrados por las secciones.

El poder ejecutivo por decretos de los dias 18 y 20 ha hecho los nombramientos siguientes: al contra-almirante Bruas, prefecto marítimo de Tolon en reemplazo del vice-almirante Parseval Deschener, que pasa á otro destino: al contra-almirante Laplace, prefecto marítimo de Rochefort en relevo del capitán de navio Vaillans que ha sido promovido tambien á ejercer otras funciones: al vice-almirante Parseval Deschener, inspector general de marina en los puestos de Cherbourg, Brest y Lorient: al vice-almirante Hamelin, para igual empleo en los puertos de Rochefort y Tolon; y al vice-almirante Cassy, miembro del almirantazgo.

A la salida del correo llegaban á Paris los prisioneros enviados por algunos departamentos,

pertenecientes en lo general á los talleres nacionales, arrestados por la gendarmería sin documentos, y sospechosos de haber tomado parte en la insurreccion de junio.

Doscientos doce presos por la misma causa sentenciados ya por las comisiones militares, han sido trasladados de la conserjería con buena escolta al fuerte de Noisy-les.

(Clamor Público.)

ESPAÑA.

MADRID 29 de julio.

El comer y el aportar todo es empezar.—Ayer comenzó el gobierno á entretenerse con los hombres de su mismo partido, después de haber dado buena cuenta del progresista.

El nombramiento de los comandantes generales de Leon y Santander en favor de dos sujetos á quienes se trataba de alejar de esta corte; fué el prólogo; el destierro del Sr. Gonzalez Brabo, es la introduccion y ahora falta el primer acto. Creemos que no se hará esperar mucho tiempo.

Cuando la barba de tu vecino veas pelar echa la tuya á remojar.—Y va de refranes. No podemos escusarnos de recordar este proverbio, porque ayer se demostró su exactitud al pié de la letra. La prision de Ibrahim Claret y su precipitada salida en una silla de posta, ignorando si se le destinaba á las Canarias, á las Filipinas ó á las Marianas, ni mas ni ménos que lo que sucedió hace cuatro meses con los señores Olózaga, Galvez Cañero, Escosura y tantos otros progresistas, llenó anoche de terror y espanto á ciertos pajarracos, que por las trapisondas en que han danzado estos últimos dias y los pecadillos que han cometido, no se consideran seguros de no seguir al que ha hecho punta. En el casino de la calle del Príncipe se vieron muchas caras místicas y macilentas, se notó la ausencia de mas de cuatro perillanes, que ya daban por infalible su próxima elevacion al poder, y se pronunciaron varios nombres de personas que en concepto de los mas avisados se hallan en inminente peligro.

Mudanza de domicilio.—En el largo periodo de persecucion para el partido progresista y de alarma para los moderados que siguió al 26 de marzo, se decia entre las gentes de buen humor, con bastantes visos de verdad, que la mitad de los vecinos de Madrid dormian en las casas de la otra mitad, y vice versa, resultando que nadie pasaba la noche en su propio domicilio. Los progresistas persuadidos de que se prendia y deportaba á granel, sin justificacion ni prueba alguna de culpabilidad, no queriendo ser presa de los polizontes se aprovechaba de las ofertas de sus amigos los moderados para ir á dormir á sus casas, y estos á su vez, sin poder convencerse con las protestas que se les hacian, se empeñaban en temer que todas las noches iba á haber jarana y degüello y se refugiaban en las habitaciones de los que en su concepto podrian salvarlos de las venganzas del pueblo. Ahora ya no sucede lo que entonces acontecia. Como á todos se nos mide por un rasero, no saben los situacioneros donde encontrar un abrigo para libertarse de que se les aparezca en lo mejor de sus sueños, la amenazadora figura de Chico, y los

meta en chirrona, y andaban anoche por las calles como perros sin dueño, buscando donde albergarse.

¿Quién se lo habia de decir? ¿Cómo habian de prever que bajo la férula de sus amigos, hubiesen de andar errantes y fugitivos, á alto de mata, para no caer debajo del Angel?

Necio de aquel que en la fortuna fia
Y en su loca ambicion aspira a un trono,
Pues pierde á lo mejor cuanto tenia,
Y se queda corrido como un mono.

(Clamor Público.)

Palma 12 de agosto.

REVISTA DE PERIODICOS.

Ni el *Balear* ni el *Diario* llevan cosa alguna de redaccion ni comunicaciones de la provincia.

CAPITANIA GENERAL DE LAS ISLAS BALEARES.

Orden general del 12 de agosto de 1848 en Palma.
E. M.—Seccion 1ª

Artículo único. El Ilmo. señor obispo de esta diócesis de acuerdo con el cabildo de su santa iglesia se ha servido señalar el dia 13 del corriente y la hora de las once y media de su mañana para que se cante en la misma un solemne *Te-Deum* en accion de gracias por el plausible motivo de haber presentado el nuncio de su Santidad las credenciales, y renudándose felizmente las relaciones del gobierno español con la Santa Sede.

En su consecuencia y estando prevenido por S. M. en Real orden de 22 del mes próximo pasado, que este religioso acto se celebre con asistencia de todas las autoridades y corporaciones del Estado el Escmo. Sr. Capitan general ha tenido á bien disponer que los señores generales y brigadieres empleados y de cuartel, señores gefes y oficiales de los cuerpos é institutos del ejército, y todos los demas individuos dependientes en cualquiera concepto de su autoridad se encuentren reunidos á las once y cuarto del espresado dia en el real palacio para acompañar y asistir con S. E. á tan solemne y religiosa funcion.—El coronel gefe de E. M.—Juan M. Vasco.

COMUNICADOS.

Suplico á mis amados lectores que ántes de emprender la lectura de mi sencilla composicion, pasen sus miradas por estas líneas que la anteceden, y así verán que mi pensamiento al escribirla, no ha sido otro que el de manifestar las vicisitudes de mi pasada vida militar; las de la presente, y la gratitud que abrigo en mi corazon hácia los beneméritos gefes y oficiales de Isabel II.

Mis versos se hallan divididos en tres partes, la primera, en cuartetos, espresa que hijo el autor, de un militar, no conoció en el mundo mas riqueza que la espada que su padre le dejó al morir, y la que por espacio de diez y siete años ha ceñido siempre fiel á sus banderas y al trono de su augusta Reina. La segunda en octavas, manifiesta el pesar que encierro en mi pecho al ver-

me separado del ejército, y entorpecido el curso de la militar carrera que era mi esperanza, y en la que yo cifraba mi glorioso porvenir; y la tercera, en decasílabos, espresa la gratitud que en mi pecho se encierra, ofreciéndoles á mis gefes compañeros conservarla hasta la tumba.—C. P.

Dedicatoria

Original y en verso, consagrada á los beneméritos gefes y oficiales del regimiento infantería Isabel 2ª nº 32.

Préstame Omero tu preciosa lira, para enjugar mi brillantino lloro: la horrenda adversidad mi mente inspira mas ántes de cantar tu luz imploro.

Yo ví al nacer so mi inocente lecho un lauro inmarcesible y una espada, su aspecto seductor hirió mi pecho y en él su imágen se quedó gravada.

Mi estrella entónces refulgente y pura consoló mi ilusion, sació mi anhelo: y yo inocente en tan fugaz ventura la llamaba mi Dios y mi consuelo.

Consagrada mi vida en el combate el eco del cañon me fascinaba, y al par que militar, yo, pobre vate al silvar de las balas rescitaba.

Victoria ó muerte mi problema era, muerte ó victoria el labio repetía, vencer lleno de honor por mi bandera ó con honor morir en torbo día.

El que imploraba ante mis pies rendido encontraba una mano protectora, el que afrontaba mi inmortal partido una espada tajante y cortadora.

Mas donde están los lauros recogidos en medio del combate ante la muerte?

A donde están los ayes repetidos y del clarín guerrero el eco inerte? á donde el cañon los estampidos que miedo impuso al corazon mas fuerte? Solo queda un recuerdo en mi memoria y una línea inmortal allá en la historia.

Todo pasó: mi veleidora estrella contemplaba mis pasos sonriendo, ciñó mis sienas de aureola bella cesus, adelantó á mi valor diciendo: imbecil halagaba mi querrela; y cuando mas su apoyo iba creyendo, me robó mi ilusion y mi alegría burlándose á la par del alma mia.

Vi caer á mis pies mis ilusiones y la aureola que me dió el valor separado me vi de los pendones que defendí doquiera con honor: rotos, desechos ya los escalones de la inmortal carrera de mi amor separado por siempre de mi espada y convertida mi ilusion.... en nada.

Por siempre! Oh! no. Tal vez se acerca un dia en que torne á empuñar mi fuerte acero tal vez mi estrella que se muestra impia el cáliz sacie de su dolo fiero: y al contemplar impune mi hidalguía en pro y en contra siempre placentero campo me dé para morir siquiera halagando mi suerte postrimera.

Tal vez pueda volver á vuestro lado y á vuestro lado vuelva á combatir: es muy triste! gran Dios! á un fiel soldado contemplar en el ocio su existir. Nacido en el combate, el torbo hado ni el combate me da para morir, que ante mi vida ha puesto una muralla para privarme mire la batalla.

Cede un momento estrella veleidora, hado cruel concédeme un momento para empuñar mi fuerte cortadora y rendir á tu gracia un monumento: escucha por piedad á éste que llora y que sus lloros se los lleva el viento.... permítele no mas á mi tristura buscar con honra helada sepultura.

Valientes gefes de Isabel segunda oficiales que un tiempo placentero

pude llamar hermanos: á vosotros esta endecha consagro en mi destierro rendido el corazon por la nobleza conque acogeis al pobre compañero, abriéndole los brazos fraternales llenos de amor, de honor y de respeto. Y con qué yo jamas podré pagaros los sacrificios que por mí habeis hecho?

Nacido en el combate, por riqueza solo una espada me prestó el eterno, ella fué mi ilusion, ella mi gloria el único tesoro que poseo; mas queda tambien un corazon tan puro y fuerte cual mi limpio acero; este para grabar los beneficios que de vosotros sin cesar encuentro la otra consagrada ya á mi patria enchido de esperanza la reservó para partir la gloria del combate con mis dignos y bravos compañeros

Pero gran Dios que digo! en mi delirio no recordaba que el destino fiero de partir me ha privado con vosotros las fatigas allá en el campamento las glorias del combate, y las coronas que Marte tege en su argentado cielo, todo, todo mi estrella aborrecida ha undido para siempre en el averno.

¿Y no podré jamas á vuestro lado volver lleno de orgullo compañeros? quien sabe: quien: de la fortuna el carro su circular carrera está siguiendo puede que llegue un dia en que la gloria al combatir encuentre, ó un acero que en fresca y roja sangre ya embotado se sepulte precoz entre mi pecho.... ¡grata ilusion al corazon dolido al alma triste inspiracion del cielo;

que espero ya con su abrasante llama bolcan horrible me devora fiero, y al suspirar por mi ilusion perdida se pierden por los aires mis lamentos.

Burlada la esperanza de mi vida mi grandeza anhelada, y hasta el fuego que alimentara mi enmohecida mente consumido se vé dentro del pecho; mis pies flaquean, mi corazon se agita, perdida la esperanza en este suelo los dolores que oprimen á mi alma me roba el vitalicio sentimiento.

Mi labio exhala mil y mil suspiros cual humo los suspiros lleva el viento y si entono hasta el cielo mi plegaria el valle me devuelve solo el eco.

No puedo mas, mi corazon se agita y el dolo torna á combatir mi pecho; si no me es dado morir entre vosotros si á vuestros brazos retornar no puedo yo seguiré el camino que trazado por la desgracia ante mis piés encuentro, y al bajar á la tumba solitaria á vosotros daré mi último afecto y entre los sauces de mi pobre foza hallareis el "¡Dios!" de un compañero.

CÁRLOS PORTAL.

Segun la lista de actrices y actores, que desde el dia de Pascua de Resurreccion de 1848 debian componer la compañía dramática del teatro de Palma, corresponde á doña Concepcion Samaniego desempeñar la parte de primera dama, y á doña Balbina Otero la de otra primera dama y dama jóven. Esto debió cumplirse por la empresa, y esto está en el derecho de los abonados el reclamar. La señora Samaniego no se ha presentado á nuestro teatro, y la senora Otero, está al parecer sin ejercicio pues vemos que no se la vé en escena. Doña Josefa Paz que debió suplir á doña Concepcion Samaniego está desempeñando las partes de esta última y de la otra primera dama, muy á disgusto de los abonados por considerarse justamente engañados. Es de desear que el señor empresario trate de remediar esta simulacion, haciendo que la señora Paz haga solo los papeles de dama matrona,

que son los únicos que le corresponden, y dejando á la señora Otero en el desempeño de los de primera dama y dama jóven, para los cuales fué ajustada, segun la lista que hemos citado; de lo contrario tienen el derecho de separarse del contrato prometido con la empresa.—Varios abonados.

Boletin de Comercio.

Precios corrientes en el dia de hoy.

EFECTOS.

	L.	S.	D.	L.	S.	D.
Almendron.	12		6	á		
Aceite cuartan.	1	2		á		
Algarrobas, quintal.		16		á		18
Carbon de encina, arroba.		5		á		6
Cebada (ordio) barcilla.		8		á		
Lana en vellones, quintal.	11			á	12	
Idem de lino, idem.				á		
Leña, idem.	5	6		á	6	
Paja, idem.	5			á	7	
Queso, idem.				á		
Trigo barcilla en la cuartera.		15		á	15	8
Idem idem en el muelle.				á		
Xexa, idem.	15	8		á	16	

Mercado

Habas, almud.	1	10		á	2	
Aceitunas verdes, idem.				á		
Idem negras, idem.				á		
Frijoles, idem.	4			á		
Garbanzos, idem.	2	8		á		
Guijas, idem.	2			á	2	2
Judías blancas, idem.	4			á		
Higos pasos libra.		4		á		6

EMBARCACIONES FONDEADAS DIA 11.

De Iruia en 2 dias missico Veloz, de 36 ton., su patron D. Juan Pajol, con sal, efectos, balija, 11 marineros y 15 pasag.

Idem hoy.

De Valencia en 6 dias laud San Miguel, de 32 ton., su capitan D. Miguel Bauzá, con arroz, 4 marineros y 8 pasag.

RELOGERIA.—Sigue establecida en la plaza de Cort la relojeria de Rousset, cuyo establecimiento continua sirviendo á todos sus parroquianos y favorecedores.

LIBRERIA DE GELABERT, PLAZA DE CORT.

TROVAS

DE MOSSEN JAIME FEBRER, SEGUNDA EDICION, CORREGIDA É ILUSTRADA CON NOTAS, Y ADORNADA CON 17 LAMINAS. Véndese en dicha librería á 60 rs. vn.

El Fenix, periódico de Valencia, en el número correspondiente al 30 de julio de 1848, hablando de esta edicion, dice lo siguiente:

El señor D. Joaquin Maria Bover, entre los arcades de Roma, Cleandro Lyrcéo, caballero del hábito de San Juan de Jerusalem, individuo de la real academia de la historia, académico de honor de la de San Carlos de Valencia, de la de San Luis de Zaragoza, y de la de buenas letras de Sevilla, socio de mérito de las económicas de Murcia, Mallorca y Valencia, de número de la Matritense, etc. etc., incansable en sus estudios históricos y de la bella literatura, acaba de publicar una nueva edicion de las famosas trovas lemosinas de mosen Jaime Febrer.

Era este erudito valenciano ahijado del rey don Jaime I, conquistador de Aragon, y le acompañó en su intantada expedicion á Tierra-Santa, embarcándose con S. M. en Barcelona á 4 de setiembre de 1269; sirvió tambien al infante don Pedro, y en su servicio y del infante don Sancho de Castilla, fué herido sobre Murcia en 1276. De resultas de estas heridas lo visitó el infante don Pedro; y habiendo visto una coleccion de escudos de los caballeros que habian ayudado al rey en la conquista de este reino, le aconsejó escribiera una explicacion de lo que significaba cada uno.

Hízolo Febrer en buenos versos lemosines, de que apenas quedaban ejemplares.

La nueva edicion hecha en Palma en casa de don Pedro José Gelabert hace tanto honor á esta imprenta como al editor. Los caracteres son escogidos, el papel hermosísimo, y los retratos del rey don Jaime I y del autor, con la viñeta de portada, están bien ejecutados. Obra es esta que merece un sitio en la librería de todo hombre de gusto.

TEATRO.

La funcion d. mañana se anunciará por carteles.

PALMA:

IMPRENTA DE PEDRO JOSÉ GELABERT, EDITOR RESPONSABLE

que el anciano habitaba el desvan, y el conde había pues-
 pre alegre no obstante su aparente miseria, era la misma
 Esta casa siempre hermosa no obstante su vejez, siem-
 ficamente que la humildad volviese á unirlos.
 habían conocido la manilla y la pintura, esperando pact-
 planchas que nunca, apesar de sus anuales separaciones,
 conducía á la puerta de entrada, puerta hecha con tres
 escalones de piedra usados por la frotacion de los pies,
 día, sus brazos ennegrecidos y hendidos por la edad. Dos
 la piedra vuelta amarilla por el ardiente sol del medio
 tapizada con vastas cortinas de vitia que cruzaban sobre
 bilera de tilos que sirve de pasaseo á los marseleses ociosos,
 Esta casa se elevaba todavia á la sombra de la larga
 ria han debido hacer familiar con nuestros lectores.
 de hallar la pequeña casa que los principios de esta histo-
 do, despues se encaminó hacia las Aldeas de Meillan, aún
 maneciendo en el mismo sitio hasta que hubo desapareci-
 Monte-Cristo dejó que se alejase Maximiliano, per-
 dirigió hacia el Este de la ciudad.
 sería imposible pintar la melancolia, dejó al conde y se
 conde, en seguida, con un movimiento de cabeza de que
 Morrel dejó caer su mano dentro la que le tendia el
 —Si... yo tambien tengo una piadosa visita que cumplir.
 —Me deja usted?
 —Buscarlo.
 —Esta bien, vaya usted y espéreme allí; yo vendré á
 testó Morrel con voz profunda.
 —Tengo que llorar sobre la tumba de mi padre, con-
 algo que hacer en este pais?
 —Querido amigo, dijo á Maximiliano, no tiene usted
 Entonces volvió la cara hacia el buque.
 que desapareció por la esquina de la calle.
 Y sus ojos volvieron á fijarse sobre la muger cubierta
 queria contestar.
 El conde se sonrió, como lo hacia siempre cuando no
 —Como es esto? usted miraba por el lado opuesto?
 —Si, dijo Monte-Cristo, yo lo habia ya conocido.
 me es Alberto de Morcerf!
 joven que saluda con su sombrero, ese joven con unifor-

miserable que soy he dudado de Dios.
 Monte-Cristo dió un paso hácia ella, y silenciosamente le tendió la mano.
 —No, dijo retirando poco á poco la suya, amigo, no me toque. Usted me ha perdonado, y sin embargo, de todos los que usted ha herido, yo era la mas culpable. Todos los demas han obrado por odio, por codicia, por egoismo; yo he obrado por cobardía. Ellos deseaban, yo tuve miedo. No estreche mi mano, Edmundo, usted medita alguna palabra de consuelo, de afecto, lo conozco, lo siento, no la diga, guárdela para otra, yo no soy mas digna de ella. Mire..... (descubrió enteramente su cara), mire, han encanecido mis cabellos; mis ojos han derramado tantas lágrimas, que estan rodeados de venas violetas; mi frente se arruga. Usted al contrario, Edmundo, es usted siempre joven, siempre hermoso, siempre arrogante. Es que usted ha tenido fé; es que usted ha tenido fuerza; ha descansado en Dios, y Dios lo ha sostenido. Yo he sido cobarde, he renegado, Dios me ha abandonado, y á esto he llegado.
 Mercedes prorrumpió en llanto; el corazon de la muger se despedazaba al choque de los recuerdos.
 Monte-Cristo tomó su mano y la besó respetuosamente; pero ella misma conoció que este beso era sin ardor, como el que el conde hubiera impreso sobre la mano de mármol del busto de una santa.
 —Hay, continuó Mercedes, existencias predestinadas de las que una primera falta rompe el porvenir. Yo lo creia á usted muerto, debí morir; porque de que ha servido que eternamente haya llevado su luto en mi corazon? para convertir una muger de treinta y nueve años en una muger de cincuenta y nada mas. De que ha servido que sola entre todos, habiéndolo desconocido, haya solo salvado á mi hijo? No debia tambien salvar al hombre, por muy culpable que fuese, que yo habia aceptado por esposo? Sin embargo lo he dejado morir; que digo, Dios mio! he contribuido á su muerte por mi cobarde inensibilidad, por mi desprecio, no recordándome, no queriendo recordarme que era por mi que se habia hecho perjuro y traidor! De que sirve por fin que haya acompañado á mi hijo hasta aquí, puesto que lo dejo marchar solo, puesto que

—Oh! Dios mio! esclamo Morrel, no me engañó ese
 no hubiesen permanecidos hijos en el buque.
 podido observar, si, todo lo contrario del conde, sus ojos
 te-Cristo la siguió con una emocion que Morrel hubiera
 marchaba. Esta muger estaba cubierta con un velo; Mon-
 muger que hacia señas á un pasajero del buque que se
 de indicaba, oyeron un gemido doloroso, y vieron á una
 Al decir estas palabras, y en la direccion que el con-
 de una calle.
 —Yo estaba allí, dijo enseñando á Morrel el ángulo
 Monte-Cristo se sonrió.
 bien al verlos.
 sobre mi cara; y no lloraba solo, muchos lloraban tam-
 mis brazos; todavia siento la impresion de sus lágrimas
 habia salvado de la muerte y del deshonor se arrojó en
 raon entró en el puerto; aquí el buen hombre que usted
 aquí es el sitio en que se detuvo mi padre cuando el Ra-
 —Mire usted, dijo, cogiendo el brazo de Monte-Cristo,
 piedras del muelle.
 miento en que habia puesto el pie sobre las anchas pie-
 ximiliano de una idea que lo habia cogido, desde el mo-
 cada día, todo aquel movimiento no pudo distraer á Ma-
 táculo siempre sensible, aun para los que lo presenciaban
 amigos que se despedían, que gritaban y lloraban, espec-
 amontonados sobre cubierta, la multitud de parientes y
 Un buque salia para Argel; los fardos, los pasajeros
 la Cannebiere.
 Así tambien, de comun acuerdo se pararon los dos en
 do en donde los dos habian jugado siendo muchachos.
 palidad del Puget, aquel puerto con su muelle enladrilla-
 torre redonda, aquel fuerte San Nicolas, aquella munici-
 Eran para los dos, objetos fecundos en recuerdos, aquella
 mas joven á medida que envejece, se demostró á su vista.
 cedido en el imperio del Mediterráneo; Marsella siempre
 hermana menor de Tiro y de Cartago, y que les ha su-
 Pronto Marsella, blanca, tibia, viviente; Marsella, la
 patria.
 como una aureola. Dirian un desterrado que regresaba á su
 ris, una serenidad casi sobre humana parecia envolverlo
 En cuanto al conde, á medida que se alejaba de Pa-
 EL CONDE.

pues, separándose de aquella casa, dulce nido del que la felicidad era su huésped, atrajo detras de él con una seña á Maximiliano, pasivo, insensible y consternado como estaba desde la muerte de Valentina.
 —Devuelva la alegría á mi hermano! dijo Julia al oido de Monte-Cristo.
 Monte-Cristo le estrechó la mano del mismo modo como lo habia hecho once años ántes en la escalera que conducía al gabinete de Morrel.
 —Se fia usted siempre de Simbad el Marino? le preguntó sonriendo.
 —Oh! sí!
 —Pues bien, descanse en la paz y en la confianza del señor.
 Como hemos dicho, la silla de posta esperaba en la puerta con cuatro vigorosos caballos que erizaban sus crines y pateaban el piso con impaciencia.
 Al pié de la escalera, Alí esperaba con la cara reluciente de sudor; parecia que llegaba de una larga correría.
 —Y bien! le preguntó el conde en árabe, has estado en casa del anciano?
 Alí hizo seña que sí.
 —Y le has abierto la carta á su presencia como te lo habia encargado?
 —Si, hizo otra vez con todo respeto el esclavo.
 —Que ha dicho, ó mas bien que ha hecho?
 Alí se colocó bajo el resplandor de la luz, de modo á que su amo pudiese verlo, é imitando con su tan viva inteligencia la fisonomía del anciano, cerró los ojos como hacia Noirtier cuando queria decir: sí.
 —Bien! acepta, dijo Monte-Cristo; marchamos!
 Apenas habia soltado esta palabra, cuando ya el coche rodaba y los caballos hacian levantar del piso una nube de chispas.
 Maximiliano se acomodó en su rincon sin decir una sola palabra.
 Una media hora trascurrió: la calesa se paró de repente; el conde acababa de tirar el cordoncillo de seda que correspondía al dedo de Alí.
 El Nubio bajó y abrió la portezuela.

to toda la casa á la disposición de Mercedes.

Allí entró la mujer cubierta de con largo velo que Monte-Cristo había visto alejarse del buque que marchaba; cerraba la puerta en el momento mismo en que el conde volvía la esquina de una calle, de modo que la vio desaparecer casi en el mismo acto de encontrarla.

Para él, los escalones usados le eran familiares; sabía abrir mejor que nadie aquella puerta vieja, de la que un clavo con ancha cabeza levantaba el pestillo interior.

Así es que entró sin llamar y avisar como un amigo, como un huésped.

Al estremo de un pasadizo enladrillado se abrió, rico de sol, de color y de luz, un pequeño jardín, el mismo en donde, en el sitio indicado, Mercedes había hallado la suma cuyo depósito la delicadeza del conde había hecho datar de veinte y cuatro años; desde la puerta de la calle se veían los árboles de este jardín.

Llegado á la puerta, Monte-Cristo oyó un suspiro que parecía un sollozo: este suspiro guió su mirada, y bajo una bóveda de jazmin de Virginia de frondoso ramaje y de largas flores de púrpura; vio á Mercedes sentada, inclinada y llorando.

Había apartado su velo, y sola á la faz del cielo, la cara oculta entre sus dos manos, daba libre vuelo á sus suspiros y á sus sollozos tan largo tiempo comprimidos por la presencia de su hijo.

Monte-Cristo se adelantó algunos pasos.

Mercedes levantó la cabeza y dió un grito de espanto al ver á un hombre delante de ella.

—Señora, dijo el conde, no está ya en mi poder el procurarle la felicidad, pero le ofrezco el consuelo; se dignará usted aceptarlo como viniéndole de un amigo?

—En efecto, soy muy desgraciada, contestó Mercedes; me ha dejado.

—La hecho bien, Señora, replicó el conde, y es un noble corazón. Él ha conocido que todo hombre debe un tributo á la patria; unos sus talentos, otros su industria; estos sus vigiliat, aquellos su sangre. (Quedándose con usted hubiera consumido á su lado toda su vida vuelta inútil.

no hubiera podido acostumbrarse á sus dolores; se hubiera vuelto rencoroso por impotencia: volverá grande y fuerte luchando con su adversidad que transformará en fortuna. Déjelo reconstruir el porvenir de ustedes dos, señora; me atrevo á prometerle que está en manos seguras.

—Oh! dijo la pobre mujer meneando tristemente la cabeza, esta fortuna de que usted habla, y que de lo más íntimo de mi alma ruego á Dios se la conceda, no la disfrutaré yo. Tantas cosas se han roto en mi y á mi alrededor, que me siento cerca de la tumba. Ha hecho usted bien, señor conde, en acercarme al sitio en que fui tan dichosa. Es en dónde han sido dichosos que deben morir.

—Ahy! dijo Monte-Cristo, todas sus palabras, señora, caen ardientes y amargas sobre mi corazón, tanto más amargas y tanto más ardientes, cuanto tiene usted razón de aborrecerme; yo soy el que ha causado todas sus desgracias; porque no me compadece en lugar de acusarme? me haría usted mucho más desgraciado todavía.....

—Aborrecerlo, acusarlo, á usted Edmundo.... Aborrecer, acusar al hombre que ha salvado la vida de mi hijo, porque era su intención fatal y sangrienta, no es verdad? de matar al hijo de Mr. de Morcerf del que estaba tan orgulloso? oh! míreme y verá si en mi hay ni tan solo la apariencia de una reconvención,

El conde levantó la vista y la fijó en Mercedes, que medio levantada estendía sus dos manos hacia él.

—Oh! míreme, continuó ella con un sentimiento de profunda melancolía; en el día pueden resistir el resplandor de mis ojos, no es ya aquel tiempo en que yo venía á sonreír á Edmundo Dantés, que me esperaba arriba en la ventana de este desvan que habitaba su anciano padre..... Desde entonces, muchos días de dolor han transcurrido, que han abierto un abismo entre yo y él. Acusarlo, Edmundo, aborrecerlo, amigo, no! A mi me acuso y me aborrezco! oh! miserable que soy, exclamó juntando las manos y levantando los ojos al cielo; He sido castigada!..... Tenía la religión, la inocencia, el amor, estas tres felicidades que constituyen los ángeles, y

La noche brillaba de estrellas. Se encontraban en lo alto de la montaña de Villejuif, en el terraplen desde donde París, como una oscura mar, agita sus millones de luces que parecen olas forforecientes, olas efectivas, olas más ruidosas, más apasionadas, más movedizas, más furiosas, más ávidas que las del Océano irritado, olas que no conocen la calma como las del vasto mar, olas que siempre se entrechocan, espuman y se sepultan!....

El conde se quedó solo y por una señal que hizo con su mano, siguió algunos pasos adelante.

Entonces consideró por largo tiempo, con los brazos cruzados, aquella hornaza en la que vienen á derretirse, torcerse y amoldarse todas las ideas que salen del herviente abismo para ir á conmover el mundo. Después, cuando hubo fijado bien su mirada sobre aquella Babilonia que hace meditar los poetas religiosos lo mismo que los habladores y burlones materialistas.

—Grande población! murmuró inclinando la cabeza y juntando las manos como si hubiese orado; no hace todavía seis meses que atravesé tus puertas. Creo que el espíritu de Dios me condujo y me vuelve á llevar triunfante; el secreto de mi presencia dentro tus muros, lo he confiado á Dios que solo ha podido leer en mi corazón; solo él conoce que yo me retiré sin orgullo y sin odio, pero no sin pesar; solo él sabe que no he hecho uso ni para mí, ni por vanas causas, del poder que me había confiado. O villa grande, es en tu palpitante seno que he encontrado lo que buscaban; minador paciente, he removido tus entrañas para sacar de ellas el mal; ahora mi obra está cumplida, mi misión terminada; ahora no puedes ofrecerme ni alegrías, ni pesares, adios! París! adios!

Su mirada se estendió otra vez sobre la vasta llanura como la de un genio nocturno; después, pasando la mano por su frente, volvió á subir á su coche cuya portezuela se cerró detrás de él y desapareció pronto por el otro lado de la subida en medio de un torbellino de polvo y de ruido.

Hicieron diez leguas sin decir una sola palabra. Morrel pensaba, Monte-Cristo lo miraba pensar.

—Morrel, le dijo el conde, se arrepentirá usted de haberme seguido?

El viaje se hizo con aquella maravillosa rapidez que era uno de los poderes del conde; las poblaciones pasaban como sombras á lo largo de su camino; los árboles saban como primeros vientos de otoño, parecían venir a su encuentro como gigantes desmelenados, y huían rápidamente desde que los habían alcanzado. Al día siguiente durante la mañana, llegaron á Chalons, en donde lo esperaba el barco de vapor del conde; sin perder un instante el coche fue trasladado á bordo; los dos viajeros estaban ya embarcados.

El barco estaba construido para andar, hubieran dicho las sombras nubes de su semblante.

Flotar sus cabellos parecía por un momento querer apartar de aquella prontitud, y algunas veces el viento que hacía el mismo Morrel experimentaba una especie de embriaguez alas con las cuales rasaba el agua como un pájaro viajero; esto que era una canoa india; sus dos ruedas parecían do-

caer en sus cabilaciones.

—Tal vez es esto verdad, dijo Maximiliano y volvió a sombra, ella es que le forma un cielo tempestuoso.

—Es propio de los espíritus debilitados el ver todas las cosas al través de un velo negro; es el alma que se forma a ella misma estos horizontes; su alma de usted es triste.

—Amigo, dijo Maximiliano, la voz de mi corazón es muy triste y no me promete sino pesares.

Le si debe usted continuar haciéndome esta mala cara.

—Consulte la voz de su corazón, Morrel, y pregúntele en la duda, y si he hecho algún bien, lo debo á sus consejos. El espíritu de los dioses vive en mí. Los consulto que me dio la vida, el otro es el que me ha dado la inteligencia. El espíritu de los dioses vive en mí. Los consulto me acompañan continuamente de este modo; el uno es el que siempre nos acompañasen. Yo tengo dos amigos que nuestros corazones, y es Dios que así lo ha querido para perdido no descansan en la tierra, están sepultados en

perdida segunda vez.

—Maximiliano, dijo el conde, los amigos que hemos

—Es en París que descansan Valentin, y dejar París es

París Morrel, lo hubiera dejado allí.

—Si yo hubiese sabido que la felicidad lo esperaba en

—No, señor conde; pero dejar á París.....

DE MONTE-CRISTO.

161